



ECOS DE LA PALABRA

Por Javier Castillo, sj

Espera activa

Reflexiones sobre el Evangelio de Lucas 3, 1-6 (2º Domingo de Adviento del Ciclo C – 9 de diciembre de 2018)



Hace un tiempo, hablando con un amigo sobre el Adviento, coincidíamos en la necesidad de resaltar su característica principal, más aún, cuando una parte significativa de la humanidad está pasando por momentos muy complicados. El adviento es, fundamentalmente, un **tiempo de esperanza**. También coincidíamos en que vivir desde la esperanza, de ninguna manera, puede ser una justificación para la pasividad o el pasotismo, para quedarnos

"sentados" esperando que llegue el Señor y que, como por arte de magia, se solucionen las cosas. La espera del Señor, de su irrupción en nuestra vida y en nuestra historia, nos implica y nos ha de comprometer de modo que, entre todas y todos, creemos las condiciones de posibilidad para que el programa de Jesús sea una realidad entre nosotros.

Esta forma de entender la esperanza, como un acicate de la búsqueda activa y comprometida de las hondas transformaciones que necesita la sociedad contemporánea para hacer de este mundo un espacio de realización plena para todos, me ha hecho traer a la memoria la expresión de Pablo a los cristianos de Tesalónica cuando, quizá por una interpretación equivocada de la inminente venida del Señor, aparcaron su compromiso con la comunidad y se "sentaron" a esperar: "el que no trabaja que no coma". Detrás de esta expresión hay una llamada del apóstol a esperar trabajando, a vivir la esperanza desde la implicación militante para hacer de este mundo y de este tiempo un lugar y un tiempo habitado por Dios. Un lugar y un tiempo donde la persona y la dignidad humana vuelvan a ocupar el centro de las decisiones de los pueblos. Un lugar y un tiempo donde las redes de la convivencia estén determinadas por la búsqueda de la fraternidad universal y no por el odio global que generan los movimientos políticos "ultra" que cada día ganan más espacio en los estados o en las diversas manifestaciones de fobias que llenan redes sociales y páginas luctuosas en los diarios.

En la línea de la **esperanza activa**, el Evangelio que meditamos hoy, al invitarnos a preparar los caminos para la venida del Señor, no nos invita a sentarnos cómodamente

en el sofá a esperar los días maravillosos en que todo nos vuelva a sonreír sino a trabajar, a abajar los montes, allanar los senderos y levantar los valles para poder ver un nuevo horizonte en el que la presencia renovadora de Jesús sea nuestro norte. No creo que la espiritualidad cristiana quiera hacer de los discípulos de Jesús personas que se resignan a "soportar" lo que está pasando, al contrario, creo que es una espiritualidad que, desde la certeza del acontecer de Dios en la vida y en la historia, invita al seguidor de Jesús a comprometerse en la construcción de un mundo que haga visible los valores del Reino y a vivir con radicalidad la pasión por la humanidad. Con todo respeto, creo que tenemos que tener cuidado con algunas **tendencias espirituales que promueven un alejamiento del mundo, del compromiso por la justicia y de la reconstrucción del tejido humano** suscitando actitudes piadosas y, a veces, intimistas que, en últimas, no se traducen en ayuda para transformar el mundo. La espiritualidad de la espera es activa y comprometida... con la ayuda y la presencia de Dios entre nosotros vamos haciendo posible que nuestra realidad esté llena del Espíritu de Jesús y que en todos los pueblos se pueda ver la salvación de Dios.

Dentro de la espera activa que sugiere el Evangelio os propongo algunas preguntas para vuestra reflexión personal:

En vuestra vida personal:

- ¿Qué aspectos de la relación conmigo mismo y de la relación con los demás debo allanar para dejar espacio a Jesús que viene?
- ¿Qué obstáculos a la acción de Dios reconozco en mi vida en este momento?
- ¿Qué debo empezar a hacer para que mi vida sea un terreno más propicio para el acontecer de Dios?

A nivel social:

- ¿Cuáles creéis que son los mayores obstáculos que pone la sociedad actual a la presencia de Jesús como Señor de la vida y de la historia?
- ¿Qué podemos hacer como colectivo de creyentes para que Jesús y su proyecto vuelvan a ser significativos en nuestro tiempo?

Estamos en Adviento, nos preparamos para celebrar la presencia de Jesús en la historia de la humanidad, no es la hora de quedarnos quietos, es la hora de trabajar pues hay mucho terreno por allanar. Tenemos un aporte importante para la humanidad y son muchos los que esperan de nosotros, los cristianos, una palabra renovada y una forma distinta de hacer las cosas que abra horizontes a la buena noticia. No defraudemos su esperanza.